

David Henige, *Numbers from Nowhere: The American Indian Contact Population Debate*. Norman: University of Oklahoma Press, 1998. xi + 532 págs. Cuadros, notas, bibliografía e índice alfabético. US\$ 47.95 (en tela), ISBN 0-8061-3044-X .

David Henige es un bibliotecólogo que ha ganado el respeto, dado de mala gana, de los antropólogos, geógrafos, historiadores y otros especialistas que permanecen en las aguas oscuras de la demografía histórica de América. En los últimos años, Henige se ha convertido en el crítico más duro y más acerbo de esta rama de estudios demográficos. A mi parecer, los especialistas siempre se han mostrado muy conscientes de los problemas al hacer estimaciones de poblaciones históricas aunque pocos lo han admitido en sus publicaciones. El principal problema consiste en cómo extrapolar estimaciones demográficas razonables de las poblaciones de América cuando no hay datos cuantitativos directos sobre dichas poblaciones. Por lo general, en la técnica más común, las estimaciones de poblaciones regionales de la época de la conquista se hacen en base a cálculos resultantes de los documentos de tributo del siglo XVI. Ya que tales documentos casi nunca presentan cuentas de poblaciones enteras, se multiplica el número de tributarios por un factor que representa la proporción de la población entera respecto al número de tributarios. Este factor se decide a juicio del investigador pero, por lo general, se aplica un factor de 4:1 o 5:1. Otro problema es el colapso de las poblaciones indígenas que comenzó casi en el momento de los primeros contactos, debido a las epidemias europeas que azotaron las poblaciones indígenas. Por lo tanto, cualquier estimación de población regional del siglo XVI tiene que ser ajustada para proyectarla retrospectivamente y llegar a una estimación de la población en el momento o en vísperas de la conquista.

Como se puede apreciar en este breve resumen, el proceso está repleto de problemas ya que hay que extrapolar lo desconocido de lo conocido. Los especialistas se dan cuenta de que se trata de problemas refractarios y han hecho esfuerzos sinceros para superarlos. Se trata de problemas difíciles mas no intratables. Como resultado, contamos con estimaciones más o menos razonables y fidedignas para las poblaciones indígenas de casi todas las regiones del Nuevo Mundo en el momento del primer contacto con los europeos. Sin embargo, la más somera lectura de este libro será suficiente para darse cuenta de que su autor no está de acuerdo con esta apreciación. El libro es bastante complicado pero el mensaje de Henige es sencillo: casi todos los estudios de la demografía histórica de América son exagerados de manera excesiva. El mayor problema, según el autor, es simplemente que no hay datos cuantitativos directos sobre las poblaciones de América en la época de la conquista y las estimaciones son, por lo tanto, nada más que un invento, pero un invento hecho a propósito, según las acusaciones de Henige, con la meta de elevar las estimaciones de las poblaciones

indígenas de América. Los autores son nada menos que malabaristas (por no decir engañosos).

El libro es un ataque devastador contra la metodología, lo sustancial y las conclusiones de la demografía histórica en general pero, muy específicamente, la de las Américas. El blanco principal son los llamados *High Counters*, o sea, los especialistas que llegan (a propósito, según Henige) a estimaciones muy altas. Henige sitúa la génesis de este movimiento con el geógrafo Carl O. Sauer (pág. 27), al que le siguen los connotados Woodrow W. Borah, Sherburne F. Cook y Lesley B. Simpson, muy influyentes por sus estimaciones de la población del México central en el siglo XVI, publicadas en las décadas de 1940 a 1960. Sus trabajos y el de sus seguidores padecen de múltiples fallas y problemas, según Henige, entre los cuales se pueden mencionar: el malentendimiento de la complejidad de términos históricos, la manipulación aritmética de datos en las fuentes sin justificación, el razonamiento circular, el no tomar en cuenta evidencias en su contra y el no hacer caso ni responder a sus críticas. Henige pinta las próximas generaciones de estudiosos con la misma brocha. Los que siguen los pasos de Borah, Cook y Simpson —tales como Noble David Cook, Alfred Crosby, Henry Dobyns, William McNeill, Linda Newson y Ann Ramenofsky— también son enjuiciados de forma dura. Una parte muy importante del trabajo de todos aquéllos siempre ha enfatizado el impacto devastador de las enfermedades epidémicas. Según Henige, esto también es puro invento ya que no hay evidencias históricas que apoyen tal hipótesis. Por lo tanto, según él, esta idea ha ganado aceptación solamente como artículo de fe.

Henige dedica un capítulo entero y varias partes de otros al análisis especial de los pecadillos de los arqueólogos que trabajan en la época del contacto y muestra un malentendimiento de la interpretación arqueológica. Naturalmente, según el juicio de Henige, todos los arqueólogos que trabajan este tema están equivocados ya que comienzan con premisas falsas, aceptando los argumentos de los *High Counters*, especialmente de Dobyns, de que las epidemias resultaron en un colapso de la población nativa de América poco después de los primeros contactos con europeos o a veces aún antes de los mismos. Pero un problema más serio es que Henige critica a los arqueólogos por falta de lógica, por no haber considerado alternativas o por no haber comprobado adecuadamente su hipótesis, como si estas faltas fueran la norma en la arqueología. El autor no indica al lector el hecho de que existe una literatura de metodología arqueológica muy extensa sobre tales problemas epistemológicos. Dado su dominio muy obvio de la literatura, uno sospecha que esta omisión la hace a propósito para condenar a la disciplina en general. Otro aspecto molesto de su tratamiento de la arqueología es su insinuación de que las evidencias arqueológicas son tan escasas y tan fragmentarias que no son importantes y en este sentido, según él, la historia está privilegiada. “Los historiadores generalmente encuentran evidencias mientras los arqueólogos generalmente las crean” (pág. 165). Esta afirma-

ción demuestra una falta profunda y total de entendimiento del proceso de la investigación arqueológica; también existe el problema de que la historia no consiste de la investigación tan directa y tan transparente.

Sin lugar a dudas, este libro es provocativo y nadie que lo lea quedará decepcionado, aunque algunos se enfurecerán y otros (ojalá) lo tomarán como un llamado a las armas. A otros les hará reflexionar más sobre su metodología. Henige presenta cantidad de evidencias prodigiosas y un argumento claro, frío y calculado. La estructura de la obra es tan entretenida como erudita ya que, a lo largo del libro, el autor hace comparaciones con estimaciones de poblaciones históricas de varias épocas del mundo antiguo, incluyendo a las autoridades más venerables como Herodoto, Platón, Procopio, Julio César, Tomás Moro y muchos más. El objetivo es colocar a los *High Counters* dentro de la historiografía de la historia espectacular, exagerada, fantástica, fingida, quimérica. Esta táctica quizás parece un poco burda pero, hasta cierto grado, es posible que Henige tenga razón.

WILLIAM R. FOWLER  
Vanderbilt University